

El Valle de Chalco: un modo de vida urbano

Una perspectiva territorial para el análisis de la periferia metropolitana en los años noventa

Alicia M. Lindón Villoria

Introducción

Las reflexiones que se presentan en este artículo se desprenden del trabajo que venimos realizando en los últimos años sobre el Valle de Chalco. Inicialmente, nos focalizamos en la relación entre la "periferia metropolitana chalquense y la informalidad"¹, mientras que actualmente nos hemos orientado hacia el análisis de "el trabajo y la vida cotidiana en la construcción del modo de vida"². En todos los casos, el ámbito territorial que se analiza es un sector de lo que fue el antiguo Lago de Chalco, actualmente urbanizado y ocupado por sectores sociales de escasos ingresos, que se conoce como "Valle de Chalco"³. De esta forma, nuestro interés general se orienta hacia distintos aspectos del proceso de expansión de la ciudad de México sobre la periferia chalquense, siempre desde una perspectiva espacio-temporal.

En esta ocasión se intenta proponer una forma de análisis de la zona, desde una visión socio-espacial que considere, por un lado, las interacciones sociales en

tanto que inscritas en un espacio particular, que hace posible su concreción, su materialización en formas espaciales concretas. Por otro lado, abordar la cuestión desde la construcción del espacio periférico como resultado de la interacción "hombre-espacio", preguntándonos por el significado que cobra el espacio para los individuos. Por ello, nuestras reflexiones se inscriben en la problemática urbana -más aun, metropolitana- considerando que el ámbito urbano no se define simplemente como la localización de un fenómeno, sino que nos interesa el Valle de Chalco como la construcción social de un particular espacio urbano. Espacio que a su vez influye sobre el modo de vida de su población, es decir, que el espacio urbano es visto como producto de la sociedad local que en él habita y también como un producto que tiene la capacidad de incidir sobre ella⁴.

Sin aspiraciones de "generalizar" los resultados que venimos hallando en relación con el Valle de Chalco a otras periferias metropolitanas, creemos que este caso puede ser interpretado como una particular expresión de organización del territorio de la periferia que difícilmente pueda ser comprendida en forma integral aislada de algunos procesos macro-sociales. Por ejemplo, la reestructuración de los mercados de trabajo urbanos profundizada en la última década, y

Candidata a Doctora en Ciencia Social, Centro de Estudios Sociológicos (CES), El Colegio de México.

más específicamente lo que se conoce como "salarización restringida", es decir, la reducción en el volumen de la población que se inserta en los mercados de trabajo a través de la "relación salarial"⁵.

En suma, creemos que el Valle de Chalco puede ser estudiado como un espacio y una sociedad local que expresan una particular síntesis de los micro-dinamismos locales y de los procesos globales de transformación de las últimas décadas. Sin embargo, la vinculación con el nivel macro-social de las transformaciones no debe ser entendida de manera directa y simplista, sino que estamos postulando vinculaciones indirectas, que operan por 'exclusión' antes que por integración a las innovaciones.

En síntesis, nos estamos preguntando por la organización de un micro-espacio y de una sociedad local que quedan excluidas de los procesos más dinámicos, inscritos en la globalización de la sociedad y el espacio mexicano; donde la misma exclusión ante las innovaciones⁶ genera formas de organización diferentes a las que en otros tiempos han seguido los sectores populares urbanos.

A continuación presentamos un breve perfil del Valle de Chalco, en buena medida reconstruido a partir de nuestro trabajo de campo⁷.

1. El Valle de Chalco

El Valle de Chalco presenta una extensión aproximada de 2100 hectáreas, y se ubica al Sureste de la Ciudad de México, formando parte del municipio de Chalco de Díaz Covarrubias del Estado de México. En esta área también estamos incluyendo una franja que pertenece al municipio de Ixtapaluca, ya que por el tipo de proceso de expansión urbana parecería tener más vinculaciones con el Valle de Chalco que con el resto del municipio de Ixtapaluca. Su ocupación urbana se produjo en el mismo periodo y bajo la misma dinámica (fraccionamiento de tierras ejidales). De esta forma, el Valle de Chalco linda por el Occidente, con la delegación de Tláhuac; por el Norte: con el municipio de Ixtapaluca; hacia el Suroccidente, con la delegación de Xochimilco, y hacia el Oriente se extiende el mismo municipio de Chalco, en una zona de tierras en uso agrícola que viene a separar el Valle de la cabecera municipal, es decir: el antiguo pueblo de Chalco.

El municipio de Chalco de Díaz Covarrubias presenta tres áreas claramente diferenciadas desde el punto de vista de las formas de ocupación del espacio⁸. Una de ellas es la cabecera municipal, donde se reúne

buen parte de la infraestructura y el equipamiento municipal. Otra es la zona rural, situada en las adyacencias de la cabecera municipal y extendida al Este y al Sur del Valle. En la zona rural se encuentran algunas pequeñas localidades rurales, como por ejemplo: Santa Catarina Ayotzingo, San Pablo Atlazalpa, San Mateo Huitzilzingo, San Marcos Huixtoco, San Gregorio Cuautzingo, San Martín Cuautlalpan, Santa María Huexoculco y La Candelaria Tlapala, entre algunas otras. La tercera zona corresponde a nuestra área de estudio: el Valle de Chalco.

En la zona Sur del Valle de Chalco, se halla el núcleo de más antiguo poblamiento de la zona, San Miguel Xico, con la especificidad de que este poblamiento dio durante mucho tiempo, una ocupación de tipo rural. Debido a lo anterior, el proceso de expansión urbana iniciado a mediados de los setenta en el Norte del Valle, no se asoció a esa antigua ocupación de Xico, sino que se fue extendiendo con orientación Norte-Sur. En el proceso de ocupación urbana ha tenido un papel importante en cuanto al avance del poblamiento urbano, la presencia de la carretera México-Puebla, ubicada al Norte del Valle, aunque en la expansión de la urbanización sobre los ejidos fraccionados ha sido esencial la propia dinámica generada en torno al mercado de tierras⁹.

Actualmente, San Miguel de Xico presenta el mismo tipo de ocupación que el resto del Valle de Chalco, aunque es posible encontrar pobladores originarios del lugar. Este último fenómeno no ocurre en ninguna otra zona del Valle, ya que el fraccionamiento ejidal se constituyó en un "nuevo poblamiento" para la zona. Los colonos urbanos del Valle son quienes compraron los lotes a fraccionadores o ejidatarios. Por ello, el actual colono urbano no es el antiguo ejidatario local (no sólo se trata de un cambio de roles, sino también de personas), exceptuando el caso de San Miguel de Xico, en donde hemos detectado casos aislados de este fenómeno. Este carácter de población "originaria" del lugar que hemos hallado en San Miguel de Xico, en general se asocia con el desempeño de las pocas actividades rurales que aun se realizan en la zona, así como muy bajos niveles de interacción con el entorno social de la colonia.

Las colonias que conforman el área de estudio, se ubican a ambos lados de la autopista México-Puebla. Estas son: San Juan Tlalpizahuac, Segunda Sección de Darío Martínez o Emiliano Zapata y Avándaro, que se localizan al Norte, en el municipio de Ixtapaluca, mientras el resto de las colonias se ubica al Sur de la autopista y en el municipio de Chalco: Primera Sección de Darío Martínez, Del Carmen, Alfredo del

Población del Valle de Chalco y del Municipio de Chalco, 1990

Cuadro 1

Unidades territoriales	Población	%
Municipio de Chalco	282,940	100.00
Valle de Chalco	192,138	--
Valle de Chalco (Mpio de Chalco)	170,175	60.14
Valle de Chalco (Mpio. de Ixtapaluca)	21,963	--
Mpio. de Chalco fuera del Valle	112,765	39.86

Fuente: INEGI (1992). **CODICE-90. Resultados definitivos por AGEBS del Censo General de Población y Vivienda, 1990**, Resultados definitivos y Tabulados básicos, Estado de México, INEGI, Aguascalientes, Disco compacto.

Mazo, Santiago, Independencia, San Isidro, Unión Guadalupe, Providencia, Santa Cruz, La Concepción, María Isabel, Niños Héroes, Guadalupana, Jardín, Ampliación Santa Catarina y San Miguel de Xico (con tres Secciones).

La información censal indica que en 1950 -fecha en la que se inició la fase más intensiva del proceso de desecación del Lago de Chalco- el municipio completo contaba con 23,410 habitantes; en 1960 su población era de 31,552; en 1970 alcanzaba a 44,289 y, para 1980 se había registrado casi la duplicación de la población municipal, alcanzando la cifra de 81,553 habitantes. Esta variación significó, que entre 1950 y 1960 el municipio completo incrementó su población a una tasa del 3.0 por ciento anual; entre 1960 y 1970, ésta fue del 3.4 por ciento y, entre 1970 y 1980 -cuando tan sólo se estaba iniciando la ocupación/urbanización del Valle- la tasa de crecimiento se elevó al 6.1 por ciento anual¹⁰. Se iniciaba entonces, la fase de crecimiento poblacional más acelerado, que se evidenciaría en los 294,030 habitantes registrados en 1988. Para 1989 el Go-

bierno del Estado de México estimó una población de 330,472 habitantes para el conjunto del municipio y el censo de población de 1990 arrojó un total de 282,940 habitantes¹¹, de los cuales 192,138 corresponderían al Valle de Chalco, de acuerdo a la información censal desagregada a nivel de AGEBS¹² (Cuadro No. 1).

El perfil poblacional y por edades del Valle de Chalco muestra una población joven (como usualmente ocurre con la población que está realizando desplazamientos territoriales). El trabajo de campo realizado (con una mues-

tra abarcativa de 1300 personas) indica que el 44.31 por ciento de la población actual del Valle tiene hasta 14 años; mientras que el 42.35 por ciento tiene entre 15 y 39 años¹³. Esta estructura etárea muestra la importancia de abordar la cuestión de las estrategias reproductivas y particularmente: "el trabajo", ya que es alta la proporción de población activa, es decir, la que está en condiciones de insertarse en los mercados de trabajo, para asegurar su reproducción y la de los otros grupos etáreos.

La población que ha ocupado la zona, en su mayoría ha sido población con una "historia urbana"; una de las muestras levantadas ha señalado que un 36.74 por

Población del Valle de Chalco según lugar de origen

Cuadro 2

Lugares de origen	Número personas	Participación proporcional	Acumulado
Interior	494	38.53	38.53
D.F.	471	36.74	75.27
EdoMex	317	24.73	100.00
Total	1282	100.00	

Fuente: Encuesta socio-económica, 1990.

ciento de la población chalquense es originaria del Distrito Federal, un 24.73 lo es del Estado de México, y la tercera parte restante (38.53 por ciento) aun cuando es originaria de las distintas entidades federativas del interior del país (Cuadro número 2), sólo en una proporción muy limitada es población cuyo lugar de residencia anterior haya estado en el interior del país¹⁴. Por ello, el perfil de los habitantes del Valle de Chalco es urbano, e incluso metropolitano, casi todos ellos han residido anteriormente en distintas zonas del área metropolitana de la ciudad de México, principalmente: Nezahualcóyotl, Iztapalapa, Iztacalco y en menor medida, algunas delegaciones más céntricas, como Venustiano Carranza.

Esta procedencia metropolitana es fundamental en cuanto a los hábitos, costumbres y racionalidad con que los sujetos deciden hacer frente a su reproducción social, y en consecuencia, también en cuanto al trabajo que pueden desempeñar o que buscan desempeñar. De igual modo, la tradición urbana influye directamente en los criterios con que los individuos desarrollan el trabajo. En suma, la trayectoria migratoria con una procedencia inmediatamente anterior de tipo urbano, más aun metropolitano, es una componente central en la conformación de una "cultura urbana" y un "modo de vida urbano", que se plasma en un territorio: la periferia metropolitana chalquense.

En esta ocasión, la información anterior no pretende cumplir con más función que la de presentar muy someramente un perfil de la población chalquense y la magnitud del fenómeno de la concentración de población en el Valle de Chalco. Este proceso comenzó hacia mediados de los setenta, cuando empezaban a realizarse los primeros fraccionamientos clandestinos de los ejidos del lugar.

Actualmente, la magnitud del fenómeno urbano y el ritmo acelerado que ha seguido la constituyen en una población de alto interés para quienes están dedicados al estudio de los procesos de expansión urbana. A ello se suma, el hecho de que por tratarse de sectores sociales de escasos recursos resultan muy vulnerables ante los cambios estructurales de tipo restrictivo, especialmente aquéllos que afectan a los procesos de trabajo y la oferta de trabajo.

No obstante, creemos que la ciudad -y con ella: lo urbano- es algo más complejo que la concentración de individuos y equipamientos-infraestructuras en un lugar, también es un "estado del espíritu"¹⁵. Por ello nos estamos preguntando si la espacialidad del trabajo que desarrollan las personas se constituye en un factor central para la construcción del modo de vida urbano y de la cultura urbana en términos amplios.

2. Un enfoque socio-espacial para la periferia metropolitana chalquense

El enfoque que se adopta para el análisis de un recorte de la realidad, siempre va a tener consecuencias en cuanto a los aspectos del fenómeno que será posible destacar o en cuanto a los que quedarán desdibujados. En este caso, estudiar el territorio y la sociedad del Valle de Chalco desde un enfoque 'socio-espacial' nos permite detectar ciertos rasgos que parecen característicos de la actual periferia mexiquense de la Ciudad de México, al menos, en la medida en que no se presentaban como característicos de la periferia metropolitana hace algunas décadas.

En este sentido, nuestra propuesta consiste en analizar la periferia siguiendo dos ejes analíticos, que posteriormente se puedan fundir en uno sólo. Estos dos ejes son los siguientes:

- La organización social territorializada
- La organización del territorio.

2.1. La organización social territorializada

En nuestro caso, el análisis de la organización social territorializada en el Valle de Chalco, en términos conceptuales implica aceptar que las personas asumen roles cambiantes, que no sólo tienen contenido económico y productivo, sino que también se definen en relación con lo cultural, lo ideológico, en las relaciones de género, etc. Estos roles, antes que funciones fijas y estructuradas, son dinámicos y múltiples en tanto que una misma persona no sólo asume un rol (por ejemplo, el rol de productor, el rol de obrero, el rol de colono), sino que es posible asumir tan diversos roles como diversas son las situaciones en las que participa cotidianamente la persona¹⁶. De esta forma, interrogarnos acerca de la organización social en un espacio concreto, el Valle de Chalco, implica asumir *una organización micro-social tejida en base a roles cambiantes y flexibles*, antes que en torno a funciones estructuradas y estables.

Desde esta visión, se puede avanzar entendiendo la organización micro-social resultante del juego de los distintos roles como la construcción de un *modo de vida* -o mejor aún: resultante de diversos modos de vida- que hablan de las formas en que los sujetos tejen su vida cotidiana a partir de interacciones sociales repetitivas y renovadas, inscritas en un espacio particular, que les permite materializarse. Por ello, predomina

tarnos por el modo de vida urbano y periférico implica preguntarnos por las interacciones espacializadas entre los individuos, es decir: interacciones ancladas en espacios específicos que les otorgan sentido a dichas interacciones.

Así, el espacio se hace una parte de las relaciones entre los sujetos, al igual que el tiempo, ya que es en él que se produce la 'duración' de dichas interacciones. Es en el tiempo que se pueden dar las repeticiones de ciertos actos y prácticas, y también es en el tiempo en el que se pueden distinguir ciertos eventos que rompen con lo repetitivo, con lo que perdura. Creemos que el modo de vida es precisamente *la trama de esas repeticiones y rupturas cotidianas, definidas a partir de las coordenadas espacio-temporales de las personas*¹⁷. Por ello, hablar de un *modo de vida urbano*, antes que de un *modo de vida*, implica considerar al espacio, como una dimensión constitutiva del modo de vida, implica que dicho modo de vida no sólo resulta de las interacciones entre sujetos, sino que el espacio -como medio urbano- influye en dichas interacciones¹⁸.

Ahora bien, dado que estas relaciones nos interesan en el caso específico de los asentamientos populares del Valle de Chalco, es importante tener en cuenta que muchas de esas interacciones entre los individuos remiten a las prácticas más diversas que los sujetos desarrollan para asegurar su supervivencia. Por su parte, la problemática de la supervivencia está fuertemente asociada con el "trabajo", entendido en un sentido amplio, como la realización de diversas actividades mediante las cuales los sujetos -individuales o colectivos- se aseguran la supervivencia. Es por ello que, difícilmente el modo de vida urbano y periférico pueda ser considerado al margen de los procesos que afectan la dinámica de los mercados de trabajo urbanos¹⁹, que por inclusión o exclusión inciden en las estrategias laborales con las que los sujetos aseguran la supervivencia. En nuestro esquema analítico estamos postulando que el "trabajo" es una categoría organizadora de la vida de las personas²⁰.



2.2. La organización territorial

En cuanto al segundo eje analítico, la *organización del territorio*, hace referencia a la forma en que se configura el espacio de la periferia, cómo se construye este espacio como resultado de la relación "hombre-espacio", siempre preguntándonos qué significa el espacio para los individuos, qué significa cada micro-espacio en su vida cotidiana. Esto se sustenta en nuestra concepción de que las prácticas de los individuos en relación con el espacio van a estar mediadas por el significado atribuido, por la forma de concebir el espacio, por las representaciones espaciales²¹.

Hablar de la relación hombre-espacio puede parecer algo muy abstracto, sobre todo si se tiene en cuenta que no se está analizando a una comunidad campesina, donde la relación hombre-espacio puede resultar muy tangible, porque el espacio se funde en la naturaleza. Sin embargo, en el caso que nos interesa, todo interrogante acerca de la relación "hombre-espacio" puede pensarse como la relación del hombre con el medio en búsqueda de formas de supervivencia, entre las cuales el trabajo ocupa un lugar destacado.

Así, aquellas interacciones entre los individuos y el espacio que están vinculadas al trabajo, vienen a ubicarse en la encrucijada entre la organización social y la organización del espacio periférico. Dicho en otros términos, el trabajo con sus componentes espaciales está en la intersección de la organización social

y de la organización territorial. ¿Por qué? Porque la organización territorial (específicamente urbana) conlleva la especialización de los sub-espacios, con lo cual dentro del conjunto del mosaico urbano, se definen áreas que concentran la oferta de trabajo. Entonces, el trabajo con su espacialidad (y la consecuente movilidad espacial por trabajo) se asocia a ciertas áreas dentro de un conjunto territorial organizado. Desde el ángulo de la organización social (o mejor: micro-social), el trabajo se asocia con un rol específico: el de trabajador en sentido amplio.

De esta forma, creemos que estudiar la organización social y la organización territorial necesariamente requiere de la incorporación del trabajo como una categoría analítica "mediadora". La referencia al trabajo no se está planteando como una categoría con contenido puramente económico o social, sino también con un contenido espacial. Esto significa: preguntándonos, por ejemplo, por el lugar en el cual se trabaja en relación con el lugar de residencia, considerando los desplazamientos espaciales que resultan como consecuencia de la espacialidad del trabajo.

La búsqueda del espacio en la trama de la organización micro-social, en el caso del Valle de Chalco, parece conducir a "dos espacialidades" diferentes. Una de ellas la vamos a denominar *espacialidad residencial*, la otra será la *espacialidad cotidiana*.

2.2.1. La espacialidad residencial

La espacialidad residencial se refiere a la apropiación que hacen los sujetos del espacio, más concretamente del espacio metropolitano, como una diversidad de lugares de residencia. En este aspecto hemos observado una alta capacidad de apropiarse de diferentes espacios (como ámbitos de residencia) a través de un proceso de movilidad intrametropolitana. En este proceso, la movilización en el territorio se constituye en una estrategia de supervivencia, o una forma de disminuir los costos de reproducción del grupo familiar. El manejo de la localización del espacio residencial se hace estrategia de supervivencia a partir de la orientación que toman los desplazamientos, ya que se realizan desde áreas más o menos consolidadas en términos urbanos, hacia otras no consolidadas y en proceso de reciente incorporación al ámbito metropolitano.

Esta espacialidad ligada a la supervivencia, implica una particular relación "hombre-espacio", que podría ser interpretada como un '*nomadismo metropolitano*' de los pobres urbanos. Esta espacialidad es

muy notoria en la población del Valle de Chalco, ya que aun cuando haya nacido en el interior del país, en buena parte de los casos han tenido al menos dos lugares de residencia anteriores en el área metropolitana, y en muchos casos son cerca de una decena de sitios diferentes. En casi todos los casos, los lugares de residencia más antiguos (dentro de la ciudad de México) han sido más o menos céntricos, en tanto que los inmediatamente anteriores al actual en el Valle, se ubican en la periferia inmediatamente aledaña al Valle de Chalco, como Nezahualcóyotl o Iztapalapa²².

Esta espacialidad residencial, o nomadismo metropolitano, se construye y reconstruye a través del tiempo biográfico de las personas, es decir: a través del curso de vida.

2.2.2. La espacialidad cotidiana

La espacialidad cotidiana, en parte se genera a partir de la relación trabajar/residir²³, igualmente se asocia al movimiento en el espacio, pero no como movilización del lugar de residencia, sino como *movilidad territorial diaria*, con desplazamientos cotidianos que implican retorno, usualmente debidos al trabajo, pero no exclusivamente. También es parte de esta espacialidad cotidiana la movilidad territorial originada en la satisfacción de necesidades específicas que están ancladas en espacios especializados en ciertas funciones. Por su parte, la espacialidad cotidiana también se ubica en la intersección de la organización social y la organización territorial periférica.

Esta espacialidad cotidiana en el Valle de Chalco más bien parece presentarse con un comportamiento opuesto al que usualmente se ha observado en los procesos de expansión urbana, en los que cuanto mayor era la expansión de la mancha urbana, mayores eran los desplazamientos diarios hogar-trabajo. De acuerdo a este patrón, en el Valle de Chalco podría esperarse que los desplazamientos diarios por trabajo fueran muy extensos, debido a que es la zona más externa del espacio metropolitano de la ciudad de México, por el Suroriente.

Sin embargo, antes que un aumento de la movilidad diaria originada como traslados al lugar de trabajo o traslados para la satisfacción de distintas necesidades específicas, parecería darse una reducción de ese tipo de movilidad territorial. Una parte importante de la población activa del Valle de Chalco -incluso del conjunto de los jefes de familia- realiza desplazamientos territoriales diarios mínimos. En muchos casos el



desplazamiento no va más allá de los límites de la colonia, e incluso a veces ni siquiera existe un desplazamiento reducido, ya que se trabaja en el hogar. Estas condiciones de movilidad espacial influyen en las representaciones que los individuos construyen del espacio, influyen en el imaginario espacial²⁴.

La temporalidad de la espacialidad cotidiana corresponde a un tiempo más rápido que el de la espacialidad residencial, ya que se construye en el tiempo cotidiano o *ciclo cotidiano*, asumiendo que generalmente este ciclo está dado por un día.

Así, en esta zona de reciente urbanización parecería que tiende a aumentar *fricción del espacio*, es decir, lo que desde el pensamiento "espacialista" se ha identificado como el obstáculo que ofrece el espacio para el desplazamiento. Aún cuando este tipo de movilidad espacial cotidiana se asocia con la satisfacción de diversas necesidades, sobre todo se vincula con el trabajo. Por tal motivo, la disminución de este tipo de desplazamientos no parece comprensible sino es con el referente de la reestructuración de los mercados de trabajo urbanos, y la crisis de la relación salarial y del trabajo formalizado en términos generales. Al restringirse el trabajo formalizado en términos de la población que abarca, deja a una parte importante de la población trabajadora fuera de los patrones 'homogeneizantes' que venían vehiculados a través de la relación salarial. Por ejemplo, la relación salarial extendida (antes que restringida) homogeneizaba los horarios de trabajo y de no-trabajo, la circulación por

ciertos espacios que tenían mayor potencialidad para ofrecer trabajo, como es el caso de las zonas industriales tradicionales.

Este fenómeno considerado a escala de la ciudad significó la formación de verdaderos corredores de circulación, que respondían a la especialización de cada espacio de la ciudad. La homogeneidad también ha sido muy evidente en otras esferas de la vida urbana. Por ejemplo, en cuestiones como la organización familiar era frecuente la organización en base a roles conyugales segregados, ya que la presencia del trabajador asalariado dentro del hogar

era escasa, por la misma dinámica horaria que le implicaban las condiciones de su trabajo, formalizado a través de la relación salarial.

En el caso del Valle de Chalco, se puede comprender el doble papel que juega el espacio. Por un lado el espacio resulta reestructurado en cuanto a su organización como consecuencia de los cambios en el tipo de oferta de trabajo disponible y en las localizaciones de la misma, lo que se expresa en la reducción de la movilidad territorial diaria hogar-trabajo. Por otro lado, el espacio -así reorganizado- influye en la reestructuración de los modos de vida de los sujetos que no requieren del mismo tipo de movilidad territorial diaria. Lo cotidiano y repetitivo para estos sujetos cobra nuevo contenido a partir de los cambios en las pautas de movilidad territorial diaria.

Al mismo tiempo, el espacio reestructurado se puede constituir en un factor con condiciones como para volver a incidir sobre el mismo concepto de trabajo. Por ejemplo, la reducción del desplazamiento diario por trabajo hasta distancias que pueden quedar incluidas en los difusos límites de lo que los individuos entienden como su barrio, se constituye en una potencialidad para incrementar los tipos de trabajo en los que la actividad la realiza el colectivo familiar (o una parte del mismo), antes que el trabajo de tipo individual, más frecuentemente asociado a la extensa movilidad territorial diaria 'hogar-trabajo'. En otras palabras, el juego entre las distancias y los desplazamientos territoriales tiende a favorecer el resurgimiento de

ciertas formas de trabajo (como el trabajo familiar²⁵), que en otras ocasiones encuentra el obstáculo dado por la fricción del espacio a recorrer.

En el Valle de Chalco hemos encontrado numerosos hogares en los cuales el jefe de familia trabaja como pequeño comerciante o en la prestación de algún servicio artesanal, para lo cual instala un pequeño negocio fuera de la casa y otro dentro de la misma vivienda. La escasa distancia que separa a uno de otro, hace posible que haya una articulación entre ambos, así como la colaboración de otros miembros del hogar en dicha actividad.

En muchos otros casos, la familia obtiene sus ingresos a partir de un único negocio, que unas veces se localiza dentro de la vivienda y en otros casos, separado de la misma, pero dentro del mismo Valle. De modo que, en buena medida, el trabajo deviene en "trabajo familiar", debido a la espacialidad del trabajo y a la ausencia de movilidad espacial cotidiana por trabajo²⁶. Aunque, este fenómeno ha resultado frecuente en nuestro trabajo de campo, no nos interesa evaluarlo en función de "proporciones". Aún cuando no sea el fenómeno mayoritario, creemos que merece atención por las implicaciones en la construcción de los modos de vida urbanos que pueda tener.

3. Organización social- organización territorial

Si este fenómeno se considera a escala del conjunto urbano periférico que constituye el Valle de Chalco, y se lo analiza desde el ángulo de la organización territorial -en vez de hacerlo desde el tipo de trabajo- parecería observarse una tendencia a la producción de *micro-espacios multifuncionales* antes que *espacios especializados en una función* (por ejemplo: habitacional, comercial, servicios, etc.), como ha ocurrido durante todo el proceso de expansión de la ciudad de México, igual que en el caso de otras ciudades. Así,



antes que perfilarse 'zonas' especializadas en una función, se configuran territorios en los cuales se realizan múltiples funciones, como la de residencia y la prestación de servicios, se unen la producción y la reproducción en un mismo espacio²⁷.

Este rasgo parecería ser la cara espacial del proceso que mencionábamos al comienzo, es decir, que las personas tienden a adoptar diversos roles cambiantes según las distintas situaciones en las que participan, antes que definirse por el cumplimiento de una única función. De forma semejante, el espacio periférico del Valle de Chalco es simultáneamente el lugar de residencia y el lugar de trabajo de una parte importante de su población. Lo más significativo de esto último es que el Valle de Chalco ha sido configurado como lugar de trabajo por los propios pobladores locales, aun cuando no existen en él localizaciones productivas formales que puedan constituir una oferta de trabajo, como establecimientos industriales o grandes ámbitos comerciales.

Esta idea de la multifuncionalidad de cada sub-espacio integrante del Valle de Chalco tampoco debe ser interpretada como la super-especialización funcional del Valle, sino como el desarrollo de algunas funciones, que con una lógica metropolitana tradicional deberían cumplirse en otras zonas de la ciudad, con el consiguiente desplazamiento territorial de la población. Si además, se tiene en cuenta que se trata de una población que tiene que desarrollar múltiples estrategias para lograr su subsistencia, entonces se hace

evidente que esas mínimas funciones son las suficientes para las muy escasas necesidades que los pobladores locales alcanzan a satisfacer con tan bajos niveles de ingresos.

En síntesis, creemos que esta perspectiva nos permite comprender una serie de cambios que pueden ocurrir en la vida cotidiana de los sujetos que interactúan con este espacio, a partir de la constitución de un micro-espacio coherente con reestructuración del espacio global. Asimismo, analizando el Valle a escala del conjunto metropolitano de la Ciudad de México - es decir, visto como una parte de un área metropolitana- nuestra perspectiva analítica pone en evidencia las limitaciones de continuar analizando espacios del territorio mexiquense recientemente incorporados al ámbito metropolitano como "*periferias dormitorio*". Esto no implica negar que para una parte de la población del Valle de Chalco, éste constituya un área-dormitorio en la cual la función principal sea la "residencial", mientras que las actividades productivas se desarrollan en otros espacios distantes. Hemos hallado una parte de los hogares locales que continúan insertos en los mercados de trabajo más o menos formales, para los cuales el Valle es un espacio-dormitorio, hogares organizados en base a roles familiares segregados, hogares organizados en base a un uso del tiempo netamente dividido entre el tiempo de trabajo, el tiempo obligatorio de traslado y el tiempo de no-trabajo.

Sin embargo, también hemos hallado que existen hogares cuyo modo de vida se organiza de otras formas, hogares para los cuales el Valle no es espacio-dormitorio, sino que también es espacio en el cual se asegura la reproducción, hogares en los cuales el tiempo no se divide tan nítidamente entre el tiempo de trabajo y el tiempo de no-trabajo, sino que más bien es

manejado como un continuo difuso en el que simultáneamente se trabaja y se desarrolla la vida familiar. Estos son hogares en los cuales sus miembros desarrollan roles familiares conjuntos, ya que los distintos miembros pueden alternarse y sustituirse mutuamente en la realización de las distintas actividades, tanto aquellas tareas que generan los ingresos monetarios, como aquellas otras que forman parte del mundo doméstico.

Es a partir de estas líneas generales, que nos interesa destacar la pertinencia de recurrir a un enfoque socio-espacial en el cual se busque la articulación de las escalas micro y macro, para comprender los procesos que ocurren actualmente en el Valle de Chalco, así como puede ser en otros espacios de reciente incorporación al ámbito metropolitano, antes que recurrir a la visión tradicional -y hoy aparentemente poco fructífera- de ver a la periferia como área dormitorio.

En esa articulación de escalas micro y macro, hemos optado por recurrir a la mediación de la categoría trabajo, entendida en un sentido amplio (lo cual implica heterogeneidad de formas) y con sus componentes espaciales. Respecto a esta mediación recordamos que Agnès Pitrou ha expresado: "para estudiar el modo de vida es importante considerar la esfera del trabajo y no sólo lo cultural, ya que la esfera del trabajo permite entrar a la forma en que los sujetos se vinculan con las estructuras"²⁸. En nuestro caso, toda vez que nos referimos al trabajo, insistimos en sus componentes espaciales. Esto último nos puede permitir comprender que en ciertas ocasiones puede ser más relevante "el lugar de trabajo" que la actividad que se realiza o la forma de inserción laboral, como categorías explicativas del modo de vida.

Notas y referencias bibliográficas

¹ Lindón, Alicia (1992). "La periferia metropolitana y la informalidad. El caso del Valle de Chalco", *Tesis de Maestría en Desarrollo Urbano*, CEDDU, El Colegio de México, p. 320.

² "Trabajo y vida cotidiana en sectores populares de la periferia metropolitana de la ciudad de México. Una perspectiva espacio-temporal de los modos de vida", Tesis doctoral en curso, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

³ Posiblemente, esta zona sea el futuro municipio 122 del

Estado de México, o municipio Valle de la Solidaridad.

⁴ En este aspecto estamos siguiendo la perspectiva "espacial" desarrollada por la geografía crítica, particularmente la obra de Milton Santos.

⁵ Este concepto de salarización restringida, en su expresión original hace referencia a la reducción del asalariamiento, o a un asalariamiento excluyente, resultado de los cambios en los procesos de trabajo, es decir que con él se refiere a la porción de trabajadores que aun se mantiene vinculada a los mercados de trabajo a través de

la relación salarial. Lautier, Bruno (1987). "Fixation restreinte dans le salariat, secteur informel et politique d'emploi en Amérique Latine", en: *Revue Tiers Monde*, t. XXVIII, No. 110, P.U.F., París, pp. 347-367. Nosotros venimos empleando este concepto en un sentido indirecto, ya que por oposición también da cuenta de los trabajadores que se han excluido (voluntaria o involuntariamente) de la relación salarial. Lindón, Alicia (1992). *op. cit.*

⁶ Estamos empleando el término 'innovaciones' en sentido amplio.

⁷ El trabajo de campo (desarrollado en sucesivas fases) ha incluido: observación, aplicación de cuatro cuestionarios de encuesta estructurada y más recientemente, hemos realizado entrevistas bajo la modalidad de relatos de vida y también relatos de vida cotidiana.

⁸ Otros autores, han establecido tres zonas desde la perspectiva topográfica, los relieves planos, semiplanos y accidentados. Nuñez, Carlos et al (1987). "Municipio de Chalco de Díaz Covarrubias" en: Garza, Gustavo (compilador). *Atlas de la Ciudad de México*, Departamento de Distrito Federal y El Colegio de México, DDF, México, pp. 336-338.

⁹ La temática del mercado de tierras en el Valle de Chalco no es abordada en esta ocasión, aunque lo hemos analizado en otros trabajos. Por ejemplo: Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (1991). "Proceso de ocupación del suelo, mercado de tierra y agentes sociales en el Valle de Chalco, Ciudad de México: 1978-91", en: *Land Value changes and the impact of urban policy upon land valorisation processes in less developed countries*, Cambridge, Great Britain, July 1991. Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (en prensa). "Proceso de poblamiento y mercado de tierra en la periferia metropolitana de la ciudad de México: El Valle de Chalco", en compilación de Edith Jiménez, Universidad de Guadalajara.

¹⁰ Nuñez, Carlos et al (1987). "Municipio de Chalco de Díaz Covarrubias" en: Garza, Gustavo (compilador). *Atlas de la Ciudad de México*, Departamento de Distrito Federal y El Colegio de México, DDF, México, pp. 336-338.

¹¹ INEGI (1991). *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, Estado de México.

¹² INEGI (1992). *CODICE-90. Resultados definitivos por AGEB's del Censo General de Población y Vivienda, 1990*, Resultados definitivos y Tabulados básicos, Estado de México, INEGI, Aguascalientes, Disco compacto. Recordamos que: las AGEB's (área geoestadística básica) pueden ser rurales o urbanas, en este caso sólo se trabaja con AGEB's urbanas. Una AGEB urbana es la división de una localidad urbana de 25 a 50 manzanas delimitada por calles, andadores, avenidas, veredas, arroyos, cercas y límites prediales, cuyo uso del suelo es habitacional, de servicios, comercial, etc. INEGI. *Cartografía Censal Urbana Elaborada por Métodos Semiautomatizados*.

¹³ La fuente de esta información es nuestra encuesta socio-económica de 1990.



¹⁴ Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1991). *Chalco, su proceso de poblamiento, una aproximación sociodemográfica y económica*. Gobierno del Estado de México, Consejo Estatal de Población, Toluca, p. 152. Lindón, Alicia (1992). "La periferia metropolitana y la informalidad. El caso del Valle de Chalco", *Tesis de Maestría en Desarrollo Urbano*, CEDDU, El Colegio de México, p. 320.

¹⁵ Tal como lo ha señalado Maffesoli, recientemente y recuperando a Robert Park. Maffesoli, Michel (1993). *La contemplation du monde. Figures du style communautaire*, Grasset, París, p. 163.

¹⁶ Maffesoli, Michel (1991). *Le temps des tribus, le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masses*, Col. Le livre de poche, Editions Méridiens Klincksieck, París, pp. 7-18.

¹⁷ Lalive D'Epinay, Christian (1983). "La vie quotidienne. Essai de construction d'un concept sociologique et anthropologique", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. lxxiv, P. U. F., París, pp. 13-38. Lawrence, Roderick (1982). "L'espace domestique: typologie et vécu", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXXII, Janvier-juin, P.U.F., París, pp. 55-76. Javeau, Claude (1980). "Sur le concept de vie quotidienne et sa sociologie", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, P.U.F., París, vol. LXVIII, pp. 31-45.

¹⁸ Respecto al modo de vida urbano nuestros principales

referentes teóricos son la obra de Jean Remy y Liliane Voyé, también los aportes ya clásicos de la Escuela de Chicago y la obra más reciente de Michel Maffesoli. Estos autores han desarrollado un análisis sumamente complejo del modo de vida urbano, pero siempre considerando los procesos de producción industrial de tipo fordista como el centro organizador del modo de vida y de las interacciones entre los sujetos. Remy, Jean et Liliane Voyé (1971). *La ville et l'urbanisation*, Col. Sociologie nouvelle théories, Editions Duculot, Gembloux. Remy, Jean et Liliane Voyé (1981). *Ville, ordre et violence. Formes spatiales et transaction sociale*, Collection Espaces et Liberté, P.U.F., París, p. 238. Maffesoli, Michel (1979). *La conquête du présent, pour une sociologie de la vie quotidienne*, Col. Sociologie d'aujourd'hui, Presses Universitaires de France, París, p. 200. Maffesoli, Michel (1991). *Le temps des tribus, le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masses*, Col. Le livre de poche: Essais, Librairie Meridiens Klincksieck, París, p. 284. Maffesoli, Michel (1992). *La transfiguration du politique. La tribalisation du monde*, Bernard Grasset Ed., París, p. 307.

¹⁹ Esta temática está sustentándose en la extensa literatura que desde la década de los cincuenta abordó la cuestión del 'modo de vida obrero' y posteriormente también, 'el modo de vida urbano'. Friedmann, Georges et Jean René Tréanton (1958). "Vie de travail et vie hors travail. Industrie et société", en: Gurvitch, Georges. *Traité de Sociologie*, tome 1, París. Friedmann, Georges y Pierre Naville (1963). *Tratado de Sociología del Trabajo*, vol. I, Fondo de Cultura Económica, México, p. 13. Touraine, Alain (1962). "La vie ouvrière", en: Parias, Louis Henri (directeur). *Histoire Général du Travail, La civilisation industrielle* (de 1914 à nos jours), Editions Nouvelle Librairie de France, París, pp. 203-224.

²⁰ Esta capacidad de la categoría "trabajo" para estructurar la vida de las personas, se incrementa si se considera al trabajo con sus componentes espacio-temporales, es decir, en dónde trabajan las personas y en qué parte de su tiempo cotidiano lo hacen.

²¹ Bailly, Antoine (1992). "Les représentations en géographie", en: Bailly, Antoine, Robert Ferras et Denise Pumain (direct.). *Encyclopédie de Géographie Economica*, París, pp. 371-384. Bailly, Antoine et Bernard Debarbieux

(1991). "Géographie et représentations spatiales", en: Bailly, Antoine (coord.). *Les concepts de la géographie humaine*, Masson, París. pp. 153-161. Frémont, Armand (1976). *La région, espace vécu*, P.U.F., París.

²² Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1991). "Proceso de ocupación del suelo, mercado de tierra y agentes sociales en el Valle de Chalco, Ciudad de México: 1978-91", en: *Land Value Changes and the impact of urban policy upon land valorisation processes in less developed countries*, Cambridge, p. 52. Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1991). *Chalco, su poblamiento, una aproximación sociodemográfica y económica*, Consejo Estatal de Población, Gobierno del Estado de México, p. 152.

²³ La relación trabajar/residir da cuenta de los distintos contenidos que puede tomar la espacialidad del trabajo y la residencia, en consecuencia, expresa la movilidad cotidiana relativa al trabajo.

²⁴ Bailly, Antoine (1979). *La percepción del espacio urbano*. Colección Nuevo Urbanismo, IEAL, Madrid.

²⁵ La expresión de "trabajo familiar" la estamos tomando en relación con que el trabajo remunerado (o generador de ingresos) que se realiza en forma conjunta por parte del grupo familiar, o al menos por algunos miembros del grupo.

²⁶ Lindón, Alicia (1992). La periferia metropolitana y la informalidad: El caso del Valle de Chalco, El Colegio de México, CEDDU, *Tesis de Maestría en Desarrollo Urbano*, México, p. 323. Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1991). "Mercado de trabajo y crecimiento periférico: El Valle de Chalco, algunas consideraciones socio-demográficas," en: *Revista de la Población*, Año 1, N° 1, Consejo Estatal de Población, Gobierno del Estado de México, pp. 23-32.

²⁷ Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1991). "El territorio del posfordismo: hacia la desconcentración territorial y una creciente centralización", en: *IX Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana: Balance y perspectivas de la investigación urbana en México*, (1980-90), México, p. 20.

²⁸ Pitrou, Agnès (1987). "L'interaction entre la sphère du travail et la sphère de la vie familiale", en: *Sociologie et Sociétés*, vol. xix, No. 2, octobre, Montreal, pp. 103-113